EL SEMBRADOR

Abril 1950 | Seminario Conciliar - Barcelona | Núm. 122

CARIDAD SACERDOTAL

Solía un pobre ciego recorrer las calles de un pueblo, guiado por un perro, en demanda de limosna. Hallóle un día el señor Cura y le dijo:

—¿Qué tal vamos, Ambrosio?

—De todo hay, señor Cura. Hoy he pasado por su casa como de costumbre, pero me dijo el ama que no hallaba a mano el cuchillo para partirme el pan.

—¿Eso te dijo? Pues ven conmigo.

Llegan a casa y le da el sacerdote un pan entero.

—¿Qué hace usted? —dice el ama.

—Cuando no hay cuchillo para partir el pan, se da el pan entero.

Lo que vale una misa

Un misionero quedó tan agotado por sus trabajos apostólicos, que apenas podía sostenerse en pie. Le dijeron:

—Si el médico conociese su estado, le prohibiría el decir la misa.

—¡Ah! —respondió el santo sacerdote—; si el médico supiese lo que es una misa, me exhortaría a celebrarla.

Le llamó... ¿Te llama?

"Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme."

Estas palabras nos recuerdan aquella escena del Evangelio en que Nuestro Señor Jesucristo sostiene conversación con un joven sobre quien había puesto su divina mirada atraído por su pureza y hermosura.

—Maestro bueno —dice el joven a Jesús—. ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?

Jesús, viendo los deseos de aquel corazón bueno, le responde:

—Si quieres entrar en la vida, cumple los Mandamientos.

El joven, con alegre semblante, le responde:

—Maestro, los vengo cumpliendo todos desde mi infancia.

El Divino Salvador miró amorosamente a aquel joven sincero y bueno y dejó asomar a sus labios una sonrisa; es que Jesús veía que el joven decía la verdad: desde su infancia había cumplido todos los Mandamientos y por eso Jesús sonríe, llama.

Por fin el Divino Maestro abre su boca para decir al joven:

—Si quieres ser perfecto vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme.

—Al oír esto aquel joven se entristeció sobremanera y sin decir palabra se alejó. Era, sin duda, bueno; pero era también muy rico y tenía el corazón apegado a las riquezas; por eso se entristeció y dejó a Jesús. Prefirió la comodidad a seguir a Cristo.

Con todo esto, querido niño que con tanta alegría lees EL SEMBRADOR, vengo a decirte que tú eres muy bueno, muy puro y que tal vez muy pronto Jesús ponga su divina mirada en ti y te invite a seguirle diciéndote, como a aquel joven del Evangelio:

—Si quieres ser mi ministro, vende lo que tienes, esto es, deja a tus padres, a tus amiguitos, tus juguetes que tanto estimas y... SIGUEME, esto es, ven al Seminario.

¿No oyes ese llamamiento del buen Jesús? ¿Lo oyes? Escucha bien. Jesús espera tu respuesta. No hagas como el joven del Evangelio; no te alejes de Jesús dejándole desconsolado; antes por el contrario, decídete a seguirle y serás, con su ayuda, poseedor de un tesoro muy grande: del SACERDOCIO.

UN SEMINARISTA

Una gran bienhechora del Sacerdocio

Cuenta el P. Romeu de Feria, S. J., que una señora católica muy rica dedicó su vida entera a la nobilísima tarea de educar niños pobres con destino al sacerdocio. En un solo año protegió a 305 seminaristas y durante treinta años seguidos empleó toda su gran fortuna en la formación de centenares de sacerdotes, muchos de los cuales nunca habrían subido al altar para celebrar los sagrados misterios si no hubiese sido por la generosidad y el sacrificio de tan delicada protectora. Aun en este mundo experimentó la recompensa de tanto heroísmo.

"Mi último sacerdote chinito —decía—, solamente ya en el primer año de su apostolado, ha bautizado nada menos que 1.500 criaturitas paganas.

Gratitud milagrosa

I

Cuando el seminarista de antaño Antonio María Claret comenzó a cursar sus estudios eclesiásticos, encontró en Mosen Fortunato Bras, virtuoso sacerdote de Vich, un bienhechor decidido y un amigo incomparable, tanto que le tenía en casa, más como un miembro de la familia, que como un huésped.

Mosen Fortunato y Antonio eran dos almas que se comprendían y dos corazones que se amaban; vale decir, eran dos buenos amigos...

II

Años más tarde, una mañana fría de invierno iba Mosen Fortunato a celebrar su misa en la Catedral.

La nieve caía copiosamente desde el día anterior, semejando una bandada de blancas mariposas...

El piadoso clérigo, absorto en dulces pensamientos, no reparó en un obstáculo que le hizo caer sobre la nieve helada; y para mayor desdicha chocó contra una esquina y se rompió una pierna.

Cuando le llevaron a su casa en medio de sus dolores, nombraba a su antiguo pupilo, ya sacerdote, y suplicó que le comunicaran sus desgracias:

—¡Que venga Mosen Antonio Claret!, exclamaba, ¡que venga pronto, pues deseo hablarle!

El P. Claret a la sazón predicaba en Olot, a cuatro leguas de Vich. Un joven se ofrece a ir en su busca. En este momento llaman a la puerta. Acuden a la llamada y entra Mosen Claret...

Nevaba, pero su ropa estaba sin mojarse. Los caminos estaban hechos un barrizal, y sus pies estaban enjutos...

Le preguntaron cómo ha venido y él contesta sencillamente:

—Un impulso irresistible me trajo. Oía una voz que me decía: "Vete a ver a Fortunato". Y aquí estoy, sin saber cómo he venido...

—¿Ha celebrado ya la santa Misa?

—Sí; después me he sentado en el confesionario y desayuné en la casa rectoral.

Sorprendidos todos de que hubiese podido en tan corto tiempo recorrer las cuatro leguas, estando tan mal los caminos, procuraron cerciorarse y comprobaron que en pocos minutos había salvado la distancia, sin dejar siquiera huellas sobre la nieve...

—¡Milagro!, ¡milagro! —exclamaron todos—. ¡Los ángeles le habían traído en volandas para ver y consolar a su antiguo protector...!

III

¡Así mostraba su gratitud el Beato Antonio Claret...!

El Rosario de Pío XII y un obrero convertido

Con el título de "Una escena dramática en el Vaticano", el periódico francés "Le Figaro" nos da cuenta de un hecho ocurrido el día 10 de diciembre último, en la Capilla privada del Papa.

Con motivo de la Cruzada de Bondad se vió entrar en la capilla papal a un centenar de fieles, entre los que había diecisiete obreros, la mayoría ferroviarios.

Apareció el Papa y todos sintieron la viva emoción que proporciona encontrarse cerca del Vicario de Cristo. El Papa iba a rezar el Rosario con sus hijos. Su voz sosegada y dulce, su actitud devota enardecía la fe de todos, aun de aquellos que la tenían apagada. Es que la palabra de Pío XII tiene tanto de sobrenatural como la sombra del Apóstos Pedro, que curaba los enfermos.

Algunos de los que estaban en la Capilla tenían el corazón lleno de odio para con los hermanos, la Iglesia, el Papa... Mas la gracia de Dios sobreabundó a su odio.

Acabada la ceremonia, uno de los obreros, Bru Cornacchiola, se levantó, se acercó tembloroso al Papa y, arrodillado a sus pies, le puso en las manos un libro. Era una biblia protestante.

—Padre, le dijo, este es el libro que me ha enseñado la mentira.

Inmediatamente le hizo otra ofrenda: era un puñal que llevaba esta inscripción: "¡Muera el Papa!" El mismo lo había grabado en el puño. Y con voz temblorosa y conmovida, añadió:

—Este es el puñal con el que había de matarle. ¡Perdón!

Pío XII recibió la ofrenda con una sonrisa paternal y acogedora. Bruno, arrodillado, lloraba... Y el Papa pronunció la palabra consoladora: "Que Dios te bendiga, hijo mío", mientras que su mano se levantaba y dibujaba una cruz encima del penitente.

La figura del Papa desapareció por los largos corredores del Vaticano, escapando de los aplausos de los hombres.

Y el obrero salió también. Sin duda que saldría con el pensamiento puesto en Pío XII, que le había abierto los caminos del paraíso, como Jesús los abriera en otro tiempo al buen ladrón.

CONSULTORIO

¿DEBO BEBER AGUA ANTES DE COMER, DESPUES DE HABER COMULGADO?. — Alfonsito Monferrer. Almazora (Castellón).

Nada prescribe la Iglesia, además de que no hay razón para ello.

¿PUEDO DESPLEGAR LOS CORPORALES ANTES DE LA SANTA MISA?.—José Manuel Membrado. Almazora (Castellón).

En la Misa rezada es operación que solamente puede hacer el Sacerdote celebrante. Si la Misa es cantada, puede hacerlo el sacristán antes de que llegue el Sacerdote al altar.

¿DONDE SE PONE EL ACOLITO AL EMPEZAR LA MISA: A LA DERECHA O A LA IZQUIERDA DEL SACERDOTE? — Manuel Silva. Agreda (Soria).

Cuando llegues al altar, te pararás a la derecha del Sacerdote para recibir de él el bonete, llevarlo a la credencia y dejar después el misal, si lo has traido de la sacristía. En seguida te pasarás al lado del Evangelio, es decir, a la izquierda del Sacerdote, para empezar la Misa.

Tu segunda pregunta está respondida en el mes de febrero de este año. Mirala allí.

Vuestro amigo, RENATO

Es raro que salga un sacerdote del seno de familias ricas, aunque sean y se llamen católicas. Es preciso volver a aquellos tiempos en que era un timbre de gloria el poder tener un sacerdote en la familia.

Pensamiento

Las almas puras que ahora pasan desapercibidas en el mundo brillarán un día ante los ángeles con resplandores de gloria.

CHISTES e INGENIO

—A ustedes les marea el vino porque no saben beberlo.

—¿Cómo es eso?

—Empiezan por un vaso, luego dos, tres, cinco... hasta doce, y resulta que, como no tienen base, se marean...

—¿Y tú?

—Yo empiezo por doce y acabo por uno, y así no me mareo, porque forman pirámide.

La familia de Pepito ha invitado a cenar a un señor. ¡Qué magnífica cena! —dice éste—. ¡Nunca he cenado igual!

—¡Ni nosotros! —exclama Pepito.

EN LA ESCUELA

Salió un momento el profesor de la escuela. Pronto se armó una gresca. Una naranja es lanzada por un niño a lo alto y se estrella contra el techo. Entra el profesor y al verlo dice:

—¿Quién ha hecho eso?

Todos callan. Insiste. Todos callan. Vuelve a insistir. Silencio. Ya furioso:

—Si no lo decís, pagaréis todos.

Quico se pone rojo. El profesor le dice:

—¿La tiraste tú?

Quico, temblando, responde:

—Señor maestro, ¡¡se me cayó!!...

CURIOSIDADES

Un doctor inglés asegura que las personas que llegan a los 33 años sin sufrir ninguna enfermedad grave, pueden esperar llegar a 73 años.

El corazón del hombre late 81 veces por minuto cuando está de pié; 71 cuando está sentado y 66 cuando está tendido.

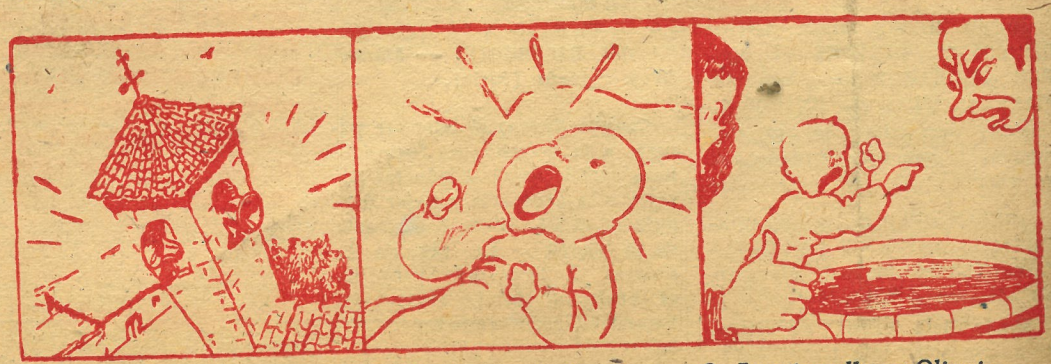
—Si estas cestas de castañas tuvieran tapas, tendríamos castañas tapadas.

—Y si tuvieran asas, tendríamos castañas asadas.

Alfonso el niño portento -- su historia parece un cuento

E. VALLADARES

Dibujos: Víctor.



1. Las campanas de la torre
tocan alegres a fiesta.
Hay bautizo de un mocito
Que ha nacido en Sobrepeña.

2. Sólo tiene cuatro días
Pero es un pozo de ciencia:
sabe llorar y dormir;
dice «¡guá! ¡guá!» y patalea.

3. Le quieren llamar Olimpio
pero en la pila protesta:
«O me ponen Alfonsito
o le rompo a uno las muelas»...